

“APRENDIMOS A CORRER RIESGOS INTELIGENTES”

Guillermo Ahmed y Gustavo Kallenbach

Los orígenes

Guillermo Ahmed: Nací el 12 de abril de 1975 en la localidad de Humberto Primo, cincuenta kilómetros al norte de Rafaela. Mi padre, Miguel, es descendiente de sirios y técnico electromecánico. Mi madre, Graciela, desciende de una familia italiana.

Me mudé a Rafaela para cursar el ciclo secundario en la Escuela Técnica Guillermo Lehmann, donde se formó la mayoría de los industriales de la ciudad. Tenía nada más que doce años, cuando empecé a vivir solo con mi hermano.



Gustavo, de niño, con las máquinas.



El viejo equipo de OK Industrial.

Tras terminar la etapa del secundario, empecé mis estudios universitarios en la UTN de Rafaela. Pero no llegué a terminarlos. Mientras cursaba, trabajaba en una ferretería industrial y me trasladaron a Santa Fe.

Gustavo Kallenbach: Nací en Villa Ballester, el 18 de septiembre de 1986, hijo de Otto Kallenbach y Margarita. Soy el menor de cinco hermanos. Toda mi familia es de ascendencia alemana.

Mi abuelo, militar de profesión, se vino a Argentina en 1955 tras retirarse del ejército alemán. Después de vivir en Córdoba durante años, se mudaron a Villa Ballester.

Estudí la primaria en el Instituto Villa Ballester y luego la secundaria en el Instituto Gerlters.

A mis quince años, estalló la crisis de 2001. Cómo la familia por parte de mis abuelos tenía casa en Córdoba, me mudé allá a terminar la secundaria. Me quedé en un pueblo de apenas quinientos habitantes al sur de Alta Gracia. Fue un cambio importante en mi vida.



Las naves 1, 2 y 3 de la empresa.

OK Industrial

Gustavo Kallenbach: Tras comenzar su carrera en la metalúrgica alemana Trébol, mi padre adquirió un fuerte conocimiento en procesos de tratamiento térmico de metales. Cuando la empresa quebró, en los '80, decidió emprender su propio proyecto.

Comenzó trabajando con un torno que colocó en su habitación. La empresa se llamó OK Industrial, por Otto Kallenbach.

Fabricaba repuestos para las máquinas que había vendido Trébol. Empezó trabajando en acero y chapa, pero luego fue mutando al aluminio.

Un día, a comienzos de los '90, empezó a fabricar punzonadoras de aluminio, unas máquinas que sirven para troquelar y mecanizar los perfiles para montaje y ensamblaje de ventanas. Fue un visionario porque estaba por empezar el auge del aluminio en la construcción.

Cuando empezó a crecer, tomó como empleados a algunos de sus ex compañeros de la firma Trébol. Y fabricó un galponcito de diez metros por diez, junto a su casa.

SPI

Guillermo Ahmed: La idea actual de la empresa surgió en la crisis del 2001. Con un ex compañero de facultad, Diego Vega, nos asociamos para ofrecer servicios de mantenimiento eléctrico a la industria de Rafaela.



Interior de la nave 3.

Como en medio de la crisis, la importación era difícil porque los precios eran demasiado altos, con Diego iniciamos una empresa de fabricación de pequeños elementos electrónicos, como sensores. Empezamos muy de abajo, al punto que nuestra primera base de operaciones funcionó en el living de mi casa.

Arrancamos con dos valijitas. Gracias a mi trabajo anterior en una ferretería, conocía a muchos encargados de compra y mantenimiento. Como en Rafaela no había competencia en el rubro, empezó a irnos bien. Nos dedicábamos al mantenimiento para una decena de empresas.

Después de los sensores, empezamos a hacer algunos tableros eléctricos y desarrollos de automatización para máquinas especiales. Por intermedio de una de las empresas para las que hacíamos servicio en Rafaela, nos pusimos en contacto con OK Industrial.

El encuentro

Gustavo Kallenbach: Yo ya me había incorporado a la empresa y tenía la visión de modernizarla. Pero nosotros no teníamos el conocimiento para fabricar



OK Industrial.

productos electrónicos y digitales. Teníamos que dar un giro tecnológico o íbamos a quedarnos fuera del mercado a corto plazo. Investigando en tecnología, dimos con la empresa de Guillermo.

Yo estaba buscando empresas que me hicieran un desarrollo especial de tecnología para tener una mesa digital. Un proveedor de hojas de sierra me dijo que conocía una empresa de Rafaela dedicada a hacer desarrollos especiales de diseño, ingeniería y mantenimiento. El proveedor nos puso en contacto. Y les pedí que vinieran a visitarnos.

Guillermo Ahmed: En esa época, viajar desde Rafaela hasta Villa Ballester era una odisea. Pero fuimos a visitar la fábrica. Todo salió mal, no había nadie para recibirnos. Y nos volvimos a Rafaela con las manos vacías.

Gustavo Kallenbach: Pero cuando algo tiene que ser, tarde o temprano se da. A la semana siguiente, con mi padre viajamos a Rafaela para concretar la reunión.

Guillermo Ahmed: Los recibimos en el living de mi casa. Al poco tiempo empezamos a trabajar juntos. OK Industrial contrató a SPI para desarrollos. El



Línea de montaje Bigua 2600.

primer producto que trabajamos en conjunto fue la regla y la bajada automática de la sierra 350, que era el caballito de batalla de la empresa.

El producto tuvo una gran repercusión. Así que el último día de la feria, Otto nos propuso que nos asociáramos.

En 2008, dos años después de conocernos, decidimos formalizar la nueva sociedad, que quedó constituida por Diego, Guillermo, Juan Montalbán, mi cuñado Ariel —marido de una de mis hermanas— y por mí. Una parte de la empresa quedó constituida en Rafaela. La otra parte, donde están las máquinas, permaneció en Buenos Aires.

Gustavo Kallenbach: A la regla que hicimos en 2008, le siguieron muchos otros productos. Empezamos a fabricar centros de mecanizado y cortadoras de dos cabezales con control numérico.

OK Industrial, hoy

Gustavo Kallenbach: Hoy tenemos unos treinta empleados en cada empresa. La unidad de Villa Ballester hace productos convencionales como cortadoras y punzonadoras neumáticas.

La unidad de Rafaela se dedica a productos tecnológicos que requieren ingeniería y desarrollo. Ambas trabajan como dos unidades completamente independientes. Pero operan sobre la marca paraguas de OK Industrial.



Línea de montaje DC 500.

Guillermo Ahmed: Fabricamos máquinas que compiten con las que se producen en Europa: centros de mecanizado, cortadoras de control numérico, entre muchas otras. Son equipos que ni siquiera se fabrican en los demás países de América Latina.

En los últimos diez años, reinvertimos todas las ganancias en el crecimiento de la empresa. Esa fue una de las condiciones que puso Otto para asociarnos. Hoy disponemos de tres naves propias que suman una superficie de 1600 m². En Villa Ballester contamos con otros 1000 m², donde también está ubicado el showroom.

Gustavo Kallenbach: Nuestra producción es casi completamente automática, con muy pocos procesos manuales. Somos una empresa flexible, ágil y de rápida adaptación a los cambios. Esto nos permite salir al mercado con precios competitivos.

Aunque lleguen muchos productos importados, nosotros nos defendemos con nuestro excelente servicio de posventa.

Guillermo Ahmed: Participamos en distintas exposiciones de la industria de la construcción y la vivienda. Es en esas ferias y exposiciones donde vemos a la competencia y confirmamos que nos encontramos bien posicionados en cuanto a precios y productos.

Gremialismo empresario

Guillermo Ahmed: Formo parte de la comisión directiva de la cámara de industriales metalúrgicos de Rafaela y soy suplente en el consejo directivo de ADIMRA, en representación de Rafaela.

El gremialismo empresario es una actividad que me gusta. Me permite estar en contacto con colegas, transmitir experiencias y aprender de los demás. Además, nos permite acceder a beneficios que ofrece la cámara como préstamos y créditos fiscales.

Gustavo Kallenbach: Yo también participo en la gremial empresaria desde mi puesto de vocal en la Cámara Argentina de la Industria del Aluminio y Metales Afines (CAIAMA).

El futuro

Gustavo Kallenbach: Otto, mi padre, ya estaba jubilado cuando murió en 2012. Pero seguía como asesor y ayudando en las decisiones importantes. Difícilmente le erraba. Era un visionario.

Guillermo Ahmed: Conocer a Otto nos cambió la cabeza. Junto a él aprendimos a correr riesgos inteligentes. Tuvimos mucha suerte en poder conocer a alguien de sus características, que nos eligiera para compartir su experiencia y su visión de los negocios.

Gustavo Kallenbach: No es sencillo ser industrial en nuestro país. Practico triatlón, una disciplina de entrenamiento rigurosa, como una forma saludable de aliviar las tensiones del mundo laboral. La considero un estilo de vida, más que un deporte.

Guillermo Ahmed: También yo soy un apasionado del deporte. Incluso jugué al fútbol semi-profesionalmente. Y juego al tenis todos los días. Me ayuda a despejar la cabeza.

Gustavo Kallenbach: Hay mucho esfuerzo por parte de los dos, colocado en esta sociedad que ya lleva diez años. Nunca hemos tenido un encontronazo. Hemos discutido y estado en desacuerdo, pero siempre con diálogo y respeto. Por algo la empresa se llama OK, como un homenaje a las iniciales de mi padre, pero además porque siempre llegamos al acuerdo implícito en esas dos letras que le dan identidad a nuestra marca.